

to grado de honestidad y la están difundiendo dentro y fuera del país.

Estos muros y esta cúpula bajo la cual rendimos nuestro tributo al Maestro, se construyeron a principios del Siglo como sede del Hospital Psiquiátrico Chapuí, hoy convertidos en el Alma Mater de esta Escuela gracias a la visión genial del Dr. Guzmán.

Su recia figura, su personalidad inquebrantable, su claro talento y sus dotes de organizador y de maestro, le permitieron realizar el milagro que hoy vivimos y mantenemos con sus bases sólidas y estructuras académicas incommovibles.

Para realizar este milagro se convirtió el Dr. Guzmán en un verdadero Quijote que a punta de lanza fue venciendo uno a uno los obstáculos que parecían infranqueables. Muchos Sancho lo seguimos y sin perder la fe, logramos consolidar la Institución.

El Dr. Guzmán transitó por muchas instituciones y hospitales. Figuró entre los fundadores de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica. Cirujano del Hospital de Cartago, del Central de la Caja Costarricense del Seguro Social y del San Juan de Dios. No pasó por esas instituciones como uno de tantos médicos, sino que fue un verdadero maestro, como un sabio, dedicado a la enseñanza y a la investigación.

Fue una punta de lanza que abrió brecha, que inició la Cirugía del corazón y de los grandes vasos; incansable organizador de la Cirugía Experimental, dejó las huellas más hondas de su saber, de su habilidad y de su infatigable espíritu de servicio.

Hoy, en este claustro de enseñanza queremos despedir al Dr. Guzmán formulando una promesa formal y solemne: que no escatimaremos esfuerzos para seguir sus pasos.

Cada uno de los alumnos está decidido a continuar defendiendo y dando prestigio a esta institución.

Que los desvelos y grandes esfuerzos del Dr. Guzmán no cayeron en tierra estéril, sabremos imitarlo en sus virtudes y en su tenacidad.

Vaya en paz, Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja puede confiar en sus Sancho que lo acompañamos en la empresa; le prometemos hacerle honor a su nombre en la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América, Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja.

* En la Escuela Autónoma de Ciencias de Centroamérica y en el Cementerio Central en su Funeral.

VESALIO, EL AMIGO

Con gran marrecimiento hemos oído y leído elocuentes elogios a la destacada figura desaparecida del doctor Andrés Vesalio Guzmán Calleja. En ellos se le han reconocido todas sus grandes dotes de científico, de eminente médico y cirujano, así como su honda convicción católica

Pero creo que falta destacar otra faceta muy relevante y muy escasa, por cierto, la de ser un gran amigo, en toda la extensión de la palabra, cosa que distinguió también a Vesalio.

Nos conocimos en la escuela primaria, en las aulas de la Escuela Jesús Jiménez de Cartago. Trabajamos una amistad que duró, inalterable, por el resto de su vida. Ya en esos días se traslucía en Vesalio su gran inteligencia, su espíritu inquieto, a ratos introvertido y concentrado, a ratos lleno de humorismo y travesura. Juntos fuimos al Colegio San Luis Gonzaga; juntos nos graduamos de bachiller.

Mientras yo estudiaba en Lousiana, él se graduaba de farmacéutico, para luego continuar sus estudios de medicina en Canadá, donde logró grandes honores.

De nuevo nos juntó la vida y juntos corrimos riesgos y aventuras en la jornada del 48.

Siempre estuvo al alcance de mi mano, para ayudarme con sus conocimientos a mí y a mi familia; siempre tuvo para mí la palabra de estímulo o el consejo cierto que tanto uno necesita.

En fin, él supo ser para mí un verdadero amigo, un amigo a quien yo no podré olvidar jamás.

Claudio A. Volio Guardia

VIVIR PARA LA LIBERTAD

-II- Renovación

La depuración electoral en Costa Rica tomó mucho tiempo. Hubo que superar numerosas artimañas urdidas por los partidarios de la autocracia, en su afán de conquistar —y mantener— el nudo del poder político. Incluso se recurrió a la violencia, desembozada y sistemática.

La jornada cívica del 7 de noviembre de 1889 consagró el derecho del pueblo de decidir por sí mismo quiénes han de gobernarlo. Para muchos, en esa fecha memorable la democracia se arraigó entre nosotros, lo que es cierto desde el punto de vista de que hubo una voluntad transparente de favorecer aquel sistema de gobierno. Sin embargo, el sufragio estaba lejos todavía de constituir el medio eficaz de reflejar los sentimientos genuinos de los ciudadanos.

De 1936 en adelante la decadencia de todo el sistema político se reflejó particularmente en el sufragio y hasta llegó a caracterizarla. Las elecciones del 13 de febrero de 1944 mostraron descarnadamente la enfermedad terminal del régimen. En consecuencia, el descontento popular aumentó hasta desembocar en enfrentamientos con el gobierno y reformas parciales en la organización del sufragio, que dieron algún grado de confianza a la oposición y permitieron que se realizaran las elecciones del 8 de febrero de 1948, ganadas por la oposición y anuladas por el Congreso Constitucional, adicto al régimen, por la decisiva influencia de los diputados comunistas.

Entre los dos comicios de violencia campeó en to-